

Imaginar un futuro desde el presente

Una aproximación a la ficción climática y al antropoceno a partir de la novela *Este vacío que hierve*, de Jorge Comensal

Anomalías de la temperatura del aire en la superficie en 2024.
Fuente: European Centre for Medium-Range Weather Forecasts (ECMWF).

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Imagining a Future from the Present. An approach to Climate Fiction and the Anthropocene through the novel Este vacío que hierve, by Jorge Comensal

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.405>

Weselina Gacinska

Universidad del Claustro de Sor Juana /

Universidad Iberoamericana. México

gacinska.weselina@gmail.com

En las últimas décadas, la llamada “novela climática”, “ficción climática” o “cli-fi” ha acaparado el interés no solamente de las y los autores como modos de expresión de un mundo cambiante debido a la crisis climática, sino también de la crítica y del público

lector gracias a su creciente popularidad. Los fenómenos antropocénicos –graves, generalizados e irreversibles– son una realidad a nivel planetario en este tiempo, incluso el papel del ser humano como fuerza geológica ha remodelado e influido negativamente en el funcionamiento de todos los elementos naturales de la tierra. Independientemente de cuándo situemos el comienzo del Antropoceno,¹ el término se ha convertido en una categoría cultural para determinar e investigar los límites e interacciones entre el binomio naturaleza y cultura, las políticas neoliberales

¹ Roy Scranton plantea las siguientes preguntas sobre el concepto de Antropoceno: “¿Es una ‘época’ como el Holoceno o una simple ‘edad’ como el Calabriense? ¿Empezó con el comienzo de la Revolución Industrial, alrededor de 1800, o durante la gran aceleración de mediados del siglo xx? ¿Con el nacimiento de la agricultura, hace doce mil años, o el 16 de julio de 1945, con la primera bomba atómica?” (Scranton 2021, 22).

–fundamentales en el estado actual de la crisis climática–, las prácticas humanas –cuya tendencia es otorgar al medioambiente un papel meramente instrumental–, y sobre todo, la supuesta superioridad del ser humano frente a los demás elementos animados e inanimados con los que comparte el territorio (Pereira Savi 2023, 89). A su vez, el cambio climático antropogénico ha adquirido una relevancia en múltiples disciplinas –desde las ciencias a través de la antropología cultural, hasta la psicología, la literatura y las ficciones climáticas– que no sólo ayudan a traspasar las barreras de la comunicación científica al respecto, sino que también permiten complejizar, matizar y ahondar en las respuestas individuales y colectivas ante los riesgos climáticos planteados (Mayer 2014, 23). Además, en palabras de Adam Trexler (2015, 14): “The novel can also think about climate change’s intermingling with cultural narratives, such as nihilism, progress, collective resistance, and international cooperation”.

Este trabajo busca sintetizar algunas de las propuestas referentes a las características de la ficción climática elaboradas por la crítica, así como realizar un análisis de la novela *Este vacío que hierve* (2022) de Jorge Comensal. La obra en cuestión presenta numerosos rasgos que permitirían incluirla dentro del subgénero *cli-fi*, ya que plantea, desde un supuesto realista y verosímil, que los fenómenos antropocénicos forman parte de la cotidianidad urbana de la Ciudad de México entre los años 2030 y 2032, y que el Antropoceno puede funcionar como una realidad latente en la narrativa, influyendo en las subjetividades y en las acciones de los personajes. De igual forma, se tratará de demostrar que la obra de Comensal permite desafiar la dicotomía *cli-fi* realista y *cli-fi* futurista, y que, dentro de la variedad de temáticas que suelen abordarse en las obras de este corte, el autor plantea la biodiversidad como el eje central de la crisis y a los animales como principales víctimas de la crisis ambiental en la capital mexicana.

En su libro *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno* (2021), Roy Scranton afirma que las predicciones “apocalípticas” de los climatólogos y los científicos no deben contribuir a una histeria colectiva debido a que actualmente ya no es posible esquivar las consecuencias de la crisis climática: “La cuestión no es si existe el calentamiento global, sino cómo vamos a adaptarnos a la vida en el mundo recalentado y volátil que hemos creado” (Scranton 2021, 20). Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), el calentamiento máximo establecido en 1.5 °C sobre los niveles preindustriales ya tiene efectos sobre las vidas de las personas y de los ecosistemas y, por lo tanto, desde la Conferencia sobre el Cambio Climático de París en 2015 (COP 21), los acuerdos internacionales proponen las políticas de mitigación para no superar dicho incremento. No obstante, el año 2024 ha sido registrado como el más caluroso en la historia, y algunas fuentes señalan que el límite de 1.5 °C ha sido superado, siendo también el 2024 el año que más combustibles fósiles se han quemado (Rivas 2024). Dejando de lado las disquisiciones sobre la insuficiencia de las políticas de mitigación al no constituir el objetivo de análisis de este trabajo, lo cierto es que los ritmos acelerados del cambio climático y sus manifestaciones son cada vez más frecuentes e intensas, y la nueva realidad plantea una serie de preguntas acerca de las ideas y propuestas generadas desde las Humanidades y la producción literaria; Scranton lanza algunas de ellas:

¿Qué importancia tienen la teoría del consumidor en comparación con cien mil años de catástrofes ecológicas? ¿Qué importancia tienen una vida ante la muerte masiva o el hundimiento de la civilización mundial? ¿Cómo tomar decisiones significativas en la sombra de nuestro inevitable final? (Scranton 2021, 25).

La adaptación, la diversidad de las respuestas ante la crisis climática, la aceptación de las anomalías o la rebeldía frente a la lentitud de las políticas de mitigación, la tangibilidad de los fenómenos extremos y las subjetividades de las creadoras y creadores, la interseccionalidad de estas propuestas de acuerdo con su realidad climática y, sobre todo, la impotencia de los individuos ante el cambio climático son algunos de los elementos transversales de las narrativas climáticas. El potencial que éstas encierran reside en su capacidad de responder a las preocupaciones antropocénicas de las sociedades actuales desde lo emocional, lo ético y lo práctico, y también desde las temáticas tan variadas como las propias manifestaciones de la crisis climática.

Uno de los debates acerca de la ficción climática versa sobre su validez como categoría propia, es decir, como género literario con sus características y sus limitaciones. De acuerdo con Axel Goodbody y Adeline Johns-Putra (2019), *cli-fi* no es un género, sino un conjunto de temas y preocupaciones que desde hace más de dos décadas aparece en la literatura. El término, cuyo acuñamiento en 2011 se atribuye al periodista estadounidense Dan Bloom,² busca reflejar el interés de la industria editorial por las narrativas que abordan historias insertas en el marco de la crisis climática. En una entrevista concedida a Erica Eller para la revista literaria turca *Bosphorus Review of Books*, Bloom constata lo siguiente:

For years, since the 1970s, authors have been writing novels with climate themes. But there was never a term for them. Since 2011, authors in the 21st century have been writing “climate change fiction” or what I dubbed as “cli-fi” a genre of

² Varias fuentes consultadas señalan el 2007 como el año de la creación del término “Cli-Fi” por parte de Bloom. No obstante, en la entrevista con Erica Eller, referida más adelante, el propio periodista menciona el año 2011.

literature that imagines the past, present, or future effects of climate change. Their work crosses literary boundaries in terms of style and content, landing on shelves marked “sci-fi” and “literary fiction” (Eller, 2023).

Goodbody y Johns-Putra señalan que desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se pueden encontrar obras que cuentan con la problemática climática como tema subyacente.³ No obstante, es a partir de las décadas de 1950 y 1960 que incrementa la producción de obras donde el cambio climático se hace más visible desde una perspectiva ante todo distópica (Goodbody y Johns-Putra 2019, 231), mientras que en las siguientes décadas el calentamiento global antropogénico recibió un tratamiento similar a otras manifestaciones de la crisis ambiental como la deforestación, el problema de los residuos tóxicos o el desarrollo urbano intenso (Trexler 2015, 9). Las obras que la crítica anglosajona incluye bajo el paraguas de *cli-fi* giran en torno al fenómeno del cambio climático en particular y su vínculo con la trama ficcional.⁴ También es menester señalar que las ficciones aludidas en cierta forma a la problemática del cambio climático no necesariamente tienen que coincidir con otro género ampliamente estudiado desde la ecocrítica, como es el *Nature Writing*.

J. G. Ballard, Margaret Atwood, Ursula LeGuin, Arthur Herzog, Cormac McCarthy, entre otros, son solamente algunos nombres que suelen aparecer como

³ Mencionan como ejemplos las novelas de ciencia ficción *El secreto de Maston* de Julio Verne (1889), o *Berge Meere und Giganten* del autor alemán Alfred Döblin (1924).

⁴ “Yet, while it is useful to acknowledge this literary prehistory, a consideration of climate fiction in terms of the phenomenon we now think of as anthropogenic climate change helpfully narrows the subject down to fictional engagement with the discursive history of this phenomenon in particular” (Goodbody y Johns-Putra 2019, 232).

referencias en las aproximaciones críticas a la ficción climática. Orientada sobre todo a la producción anglosajona, la crítica no ha prestado mucha atención a la producción en lengua española, al menos a la más reciente. Jim Dwyer en su obra *Where the Wild Books Are: A Field Guide to Ecofiction* (2010), concretamente en el capítulo “Ecofiction from Around the World”, trata de poner el foco fuera de la literatura norteamericana, incluyendo las expresiones ecoliterarias de Canadá, Latinoamérica y el Caribe, y realiza un breve recorrido por varias obras europeas. No obstante, en lo que respecta a las producciones literarias mencionadas, se trata de un enfoque bastante somero que se limita a la enumeración de las obras centradas en la devastación de los entornos naturales, el conflicto entre los colonos y la población originaria, el desarraigo de lo natural y la modernización, y la cuestión del expolio y los derechos humanos en las obras que abarcan desde el Romanticismo latinoamericano –*María* de Jorge Isaacs (1890), la novela de la tierra como *Canaima* de Rómulo Gallegos (1935), o las novelas indigenistas de Jorge Icaza–, hasta Gioconda Belli y su novela *La mujer habitada* (1994). Dwyer menciona al novelista B. Traven, cuyas obras ambientadas en México, sobre todo *Puente en la selva* (1929), califica como precursoras de la ecología profunda. Lo destacable es que el crítico incluya a Homero Aridjis y su obra *La leyenda de los soles* (1993), novela milenarista por excelencia, pero también una de las primeras manifestaciones de lo que se podría denominar ficción climática en las letras mexicanas. Al margen de la producción ecopoética de Aridjis, centrada en la denuncia del cambio climático y en la desaparición de las especies junto con una evocación de la crisis ambiental experimentada en la Ciudad de México,⁵

⁵ Véanse sobre todo los poemarios *Imágenes para el fin del milenio* (1986) y *Nueva expulsión del Paraíso* (1990) donde predominan las ideas apocalípticas vinculadas con la inversión del imaginario bíblico: la “des-creación”, lo edénico convertido en jardines negros, la extinción de las especies por la mano humana, etc.

La leyenda de los soles plantea una trama ambientada en 2027 en una urbe asolada por la sequía, la contaminación, la ingobernabilidad y la violencia que, junto con las referencias mitológicas mexicas al cambio del ciclo y el fin del Quinto Sol, proyecta de manera “futurista” las posibles consecuencias antropocénicas en la capital mexicana.

Goodbody y Johns-Putra (2019, 234) hablan de dos tipos de la ficción climática: la realista, ambientada en un futuro relativamente cercano en los entornos reconocibles para los lectores, y la futurista, de una realidad postapocalíptica o distópica, en la cual el cambio climático resulta muy avanzado y consumado. No obstante, dado que la crisis climática es una realidad tangible, sin problema pueden ocurrir solapamientos entre lo realista y lo futurista, especialmente en la búsqueda por generar un efecto –emocional, político, físico, reflexivo, etc.– sobre el público lector:

Climate fiction that invokes a recognisable present (or very near future), and explores the threat of climate change as an ethical, political, or economic dilemma for the individual, clearly depends on highly conventional and canonical novelistic techniques grounded in identification and empathy with characters (Goodbody, Johns-Putra 2019, 237).

Por el otro lado, Sylvia Mayer acuña el término “novela de riesgo”, aludiendo a las representaciones marcadas por la incertidumbre por medio de un alto grado de verosimilitud con el momento presente y un planteamiento de dudas sobre cómo responder a la crisis climática. La autora, a su vez, divide las novelas de riesgo en dos grupos: “narrativas de la catástrofe”, donde se hace patente un colapso climático, y “narrativas de la anticipación”, que son más

enfocadas en los momentos de incertidumbre ante un peligro conocido e inminente (Mayer 2014, 24).⁶

Los males ambientales que acechan la Ciudad de México en los primeros años de la década de 2030 representados en *Este vacío que hierve* (2022), la obra de Comensal, en nada difieren de su situación actual, por lo cual considero que la obra podría calificarse como una novela de anticipación a pesar de su ambientación futura.⁷ A diferencia de una perspectiva catastrófica o distópica, o que represente alguna anomalía repentina y violenta, el autor incorpora las referencias a la crisis climática como telón de fondo de la trama. La historia de Karina –una doctoranda en física y profesora en la Facultad de Ciencias de la UNAM– y su búsqueda de la verdad sobre la muerte de sus padres se entrelazan con el personaje de Silverio –vigilante del Panteón de Dolores y padre de Daenerys, una activista adolescente de los derechos animales–, quien la apoya desenterrando la tumba familiar para descubrir si la realidad coincide con la versión oficial sobre el accidente automovilístico contada por la familia de Karina durante años. La trama que implica la investigación del pasado de

⁶ Sin duda, la categorización de las ficciones climáticas puede resultar sumamente compleja, principalmente debido a su gran variedad de manifestaciones y recursos narrativos. Con respecto a la permeación entre las tendencias, algo propio de la literatura posmoderna, Adam Trexler (2015, 14) constata lo siguiente: “More often than not, the narrative difficulties of Anthropocene threaten to rupture the defining feature of genre: literary novels bleed into science fiction; suspense novels have surprising elements of realism; realist depictions of everyday life involuntarily become biting satire. For these reasons, novels about the Anthropocene cannot be easily placed into discrete generic pigeonholes.”

⁷ El autor dice al respecto que “los trastornos climáticos, ambientales, que retrato en la novela, que forman parte de la trama, (...) ya están ocurriendo” (Maldonado 2022). También, en otra entrevista Comensal comenta que no le “interesaba explorar un mundo fantasioso, distópico, sino ampliar el que ya vivimos, mostrar uno muy parecido al nuestro y enfocar las urgencias más presentes, las más inmediatas” (Ventas 2024).

la joven física, aunque sea el hilo conductor de la novela, permite explorar más a fondo la situación ambiental de la capital mexicana y las actitudes y formas de sobrellevar la crisis climática por parte de los personajes.

Destacan especialmente en la novela las referencias a la escasez de lluvias en la capital, lo cual tiene una relación directa con un punto de inflexión para la ciudad, que es la quema completa del Bosque de Chapultepec, incluido su zoológico, tema que resultará de gran relevancia para el discurso ecologista de la obra:

La ola de calor que arrasó el país en la primavera revolcó a la capital una noche de mayo. No había llovido en meses. Era la peor sequía registrada [...]. El Bosque de Chapultepec se convirtió en el pastel de cumpleaños de una civilización que festejaba su bochornoso ingreso en la tercera edad. Los bomberos y soldados tardaron cuatro días en apagar todas las velas. El humo se quedó flotando sobre el valle varias semanas (Comensal 2022, 10).

La problemática del acceso al agua se hace patente en varios puntos del texto, sugiriendo incluso una posible trama de corrupción en las tierras quemadas debido a su ubicación y al alcance del reparto de dicho recurso:

Imagínate, ¿cuánto llevan sin agua del otro lado de la ciudad? ¿Diez días? –a casa de Silverio nunca subía el agua, por lo que compraban pipas clandestinas y en temporada de lluvias recolectaban en barriles el agua que escurría del techo–. Todo el mundo se quiere mudar de este lado porque acá llega toda el agua del sistema Cutzamala. ¿Para dónde está la barranca? –Silverio señaló hacia el norte–. Ah, pues por ahí baja toda el agua. Imagínate vivir aquí. Esta zona vale oro puro (Comensal 2022, 61).

A lo largo de la novela están presentes las menciones a los refugiados climáticos del norte del país,⁸ así como la cotidianidad de los habitantes de la urbe que se han acostumbrado a la falta de lluvias.⁹ Debido a este recurso y a la manera de transmitir la idea de la sequía y los consiguientes problemas ambientales, sociales y políticos que recalcan sutilmente las desigualdades afrontadas por la ciudadanía, se puede considerar la novela como una ficción climática de anticipación, ya que, desde la verosimilitud, se acentúan y refuerzan las manifestaciones de la crisis climática ya presentes en la actualidad capitalina¹⁰.

Como se mencionó previamente, uno de los puntos cruciales de las novelas climáticas es la diversidad de las preocupaciones, actitudes y respuestas ante la crisis climática mostrada por los personajes. Esta variedad puede representar una gran oportunidad para el reflejo de las tensiones sociales existentes acerca de la lectura y la comprensión de las responsabilidades –individuales, colectivas, gubernamentales, empresariales, etc.–, la agencialidad y el margen de los posibles cambios e influencias que estén en las manos de los personajes y la experiencia psicológica

⁸ “Ahora súmale que mucha gente del norte se está viniendo a vivir para acá. Los refugiados climáticos de Monterrey traen mucha lana y no todos caben en Interlomas” (Comensal 2022, 63).

⁹ “Es que hace tanto que no llueve (...). Ya ni me acordaba cómo se ve el cielo nublado” (Comensal 2022, 173).

¹⁰ Hoy en día, el sistema Cutzamala está experimentando un paulatino deterioro de abasto de agua. De modo comparativo, de acuerdo con los datos proporcionados por Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) y Conagua (Comisión Nacional de Agua), en diciembre de 2019 el sistema terminaba el año con un 87.30% de capacidad, mientras que en el mismo día del año 2024 apenas se registró el almacenamiento de 64.19% (Conagua, 2025). Aunado a esto, la capital está experimentando el desabastecimiento periódico de agua en ciertas alcaldías y colonias dando como resultado la toma clandestina de agua potable o el reparto de pipas ilegales (Aquino 2024).

–la angustia, la impotencia ante la magnitud de la crisis o, al contrario, el activismo social y político–.¹¹ Una de las problemáticas que representa el cambio climático antropogénico y la crisis civilizatoria es la “irrepresentabilidad” del fenómeno, una preocupación abstracta, lejana, invisible e incluso impersonal, no solamente para las autoras y los autores, sino también para las sociedades en general. La comprensión y la visualización de la problemática a largo plazo o la escalabilidad y la capacidad de dimensionar la crisis climática pueden representar un reto para la viabilidad de la narrativa. Inclusive, anteponer la experiencia personal o colectiva ante la ciencia puede llevar al reduccionismo y a actitudes excepcionalistas (Goodbody y Johns–Putra 2019). Las cuestiones planteadas por la crítica a los personajes suelen versar sobre la posible representación estereotipada, los roles adquiridos, las dicotomías y rivalidades, las actitudes heroicas o resignadas, las posturas neoprimativistas o tecnofílicas, etc.

En *Este vacío que hierve* los tres personajes principales funcionan como muestras de las tres actitudes diferentes ante la crisis climática. En primer lugar, destaca tanto el conocimiento escaso como una preocupación casi nula por la crisis climática de Silverio, quien se va formando en estas cuestiones gracias a la recién recuperada relación con su hija. De hecho, este vínculo se reestablece repentinamente a raíz del incendio del zoológico y de la muerte de los animales, algo que afecta profundamente a la niña.¹² A partir

¹¹ “Praticamente todas as obras abordam, de formas diversas, as tensões entre os efeitos calamitosos do aquecimento global e a incapacidade de responder à altura, de agir para impedir o curso desastroso em que embarcamos enquanto espécie” (Pereira Savi 2023, 99).

¹² “–Ya busqué muchísimo –Daenerys sonaba muy ansiosa– y en ningún lado dicen si los animales están bien” (Comensal 2022, 34); “Me preocupan mucho las jirafas, los flamencos, los cóndores de California, porque éstos están en la lista roja de animales en extinción” (Comensal 2022, 35).

de la aparición del personaje, no solamente se observa la manera en la que se trata de restaurar el vínculo paternofilial, sino cómo Silverio decide ampliar sus conocimientos sobre la biodiversidad –una especie de alfabetización ecológica mediante las búsquedas en Wikipedia y los videos de TikTok– para acompañar a Daenerys en sus intereses. De manera similar a los grupos de los jóvenes activistas como Fridays for Future, la niña es plenamente consciente de la crisis climática planetaria y trata de desarrollar su activismo desde diversas facetas: el veganismo, las protestas y la educación ambiental. En el texto se sugiere que desde que Daenerys retoma el contacto con su padre ausente, que coincide con el desastre de Chapultepec, sus ideas ambientalistas se han ido desarrollando más:

Yadira le aclaró que desde que su hija había empezado a verlo había notado cambios muy profundos en ella. Ya no quería comer carne ni lácteos, ya no quería usar ropa de poliéster ni subirse al coche del novio de Yadira. Era como si de pronto se hubiera convertido a una nueva religión que le exigía sacrificar cosas variopintas, desde el chicharrón placero hasta el desodorante en gel (Comensal 2022, 66).

Si bien esta “radicalización” no ha sido acogida de buen grado o siquiera comprendida por la familia, hay que resaltar que Silverio hace el esfuerzo por escuchar la argumentación de la niña:

Daenerys procedió a aleccionarlo sobre el sufrimiento de los pollos, las enormes matanzas de millones de animales cuando se detectaban virus en las granjas, la contaminación de los esteros en las granjas acuícolas, el hecho de que los delfines y las tortugas morían en las redes atuneras (Comensal 2022, 68).

Aludiendo a lo comentado anteriormente acerca de la verosimilitud de la representación de las respuestas a la crisis climática, Daenerys –antes que responder a un estereotipo– encarna las posturas y los reclamos emitidos tanto en las protestas como en foros públicos por personas jóvenes y profundamente preocupadas y afectadas por el rumbo climático del planeta. Aunado al sentido de injusticia experimentado por las y los jóvenes con el contrato intergeneracional establecido en el Informe Brundtland sobre la disponibilidad de los recursos en cantidad y calidad para las generaciones futuras, está la cuestión de los impactos que sufren o van a sufrir debido a la crisis climática. Dichos impactos tienen que ver con el incremento de los futuros fenómenos extremos y de las enfermedades en una población tan vulnerable como las infancias, así como con la precariedad ecológica acentuada sobre todo en familias de bajos recursos (Aránguiz y Sannazzaro 2024, 4).

En la novela de Comensal, la figura de Daenerys responde precisamente a este perfil: proviene de una familia de la clase obrera, reside en el Estado de México, nació en 2017 y sería una persona de la generación Alfa que ha crecido plenamente dentro de la crisis ecológica global. No sorprende que la niña asuma posturas sumamente críticas con los modelos de consumo y los modelos económicos –que no experimentan ningún cambio en el futuro diegético de la novela–, incluso con una cierta dosis de pesimismo:

—¿De qué nos va a servir ser todos altos si nos acabamos el mundo?

Silverio chasqueó la lengua con desprecio.

—El mundo no se va a acabar, no manches.

Daenerys lo miró con una mezcla de lástima y desprecio, como si fuera un caso perdido. Ya no lo rebatió. Sacó su celular y se puso a ver videos de animales en TikTok (Comensal 2022, 69).

Otra de las muestras del compromiso climático de la protagonista son las marchas y las protestas en las que participa con frecuencia –de nuevo, una oportunidad que tiene Silverio para congeniar con su hija al acompañarla como una forma de protección–. Este hecho resulta de suma relevancia para la construcción del personaje, ya que, en palabras de Pablo Aránguiz y Jorgelina Sannazzaro:

las protestas climáticas globales de los jóvenes son ejemplos evidentes de liderazgo, acción y defensa de la juventud. Conceptualizados como procesos de intercambio cultural global y de aprendizaje social, los movimientos medioambientales liderados por jóvenes –en su sentido más amplio– han desempeñado un papel crucial que va más allá de la simple protesta; de manera que deben ser entendidos como procesos catalizadores, en los cuales se comparten visiones transformadoras para la construcción de un mundo mejor y donde se construyen nuevas formas de organización sociopolítica (2024, 6).

En este sentido, las novelas de ficción climática en muchas ocasiones buscan o sugieren ciertas soluciones, por tanto, la postura de Daenerys puede transmitir incluso un sentido de esperanza. Así parece sentirlo Silverio cuando su hija le expresa su pesar respecto a la realidad en la que le tocó vivir: “Le habría gustado decir algo más alentador en aquella oportunidad: el mundo siempre ha estado horrible, pero mejoró un chingo cuando tú llegaste” (Comensal 2022, 145), haciendo después alusión, pero sin decir en ningún momento el nombre (se trata de *Juego de Tronos*), a la famosa serie televisiva de la cual deriva el nombre de su prole y complementándolo con los calificativos de “rompedora de cadenas, protectora del reino animal”. Sobre el personaje de la niña, declara Comensal lo siguiente en una entrevista para *El País*:

A mí me gustaría, por ejemplo, que la empatía de un personaje como Daenerys, esta joven que ante la muerte de los animales en el zoológico se vuelve una activista beligerante a favor de los derechos animales, a favor del cuidado del medio ambiente, que esa empatía con la angustia y la preocupación, y la pasión que ella siente, pueda también generar ese tipo de sentimientos en quien lea (Maldonado 2022).

Por el otro lado, Karina, como científica, representa una postura bastante compleja y matizada; interesada en la física desde la infancia, la protagonista mantiene una postura bastante ambivalente respecto a la crisis medioambiental, especialmente en lo que respecta a su quehacer profesional. Trexler (2015, 31) señala que las novelas de ficción climática suelen incluir entre sus personajes a figuras científicas que juegan diversos roles en la trama, desde la validación de los datos, hasta los papeles de investigadores, quienes activamente buscan soluciones para las crisis planteadas en las obras. También pueden fungir como expertos que dentro de la acción se encarguen de la transmisión de los datos científicos.¹³

En el caso de Karina estos roles no se cumplen, pues, en primer lugar, sus investigaciones no versan sobre el cambio climático o temas relacionados y, en segundo lugar, no se pronuncia explícitamente con respecto al tema a lo largo de la novela, aunque la preocupación esté presente en sus monólogos interiores o en la narración heterodiegética:

¹³ Al margen de la construcción del personaje o sus dudas, Comensal admite en la entrevista ya referida para *El País* que “la visión científica del mundo ha descubierto una manera de narrar la naturaleza, la vida humana, las catástrofes y las dichas. La ciencia, de alguna manera, puede constituir una nueva base, como lo fueron en otras épocas la mitología grecolatina o la bíblica, para comprendernos los unos a los otros y habitar un mundo en común” (Maldonado 2022).

Ella se había cuestionado en numerosas ocasiones si era correcto, en un mundo devastado por el cambio climático, el agotamiento de recursos y el colapso de biosfera, dedicarse a investigar un tema tan exquisito y desconectado de la crisis ambiental como la gravitación cuántica. Su único consuelo era la posibilidad de que sus descubrimientos tuvieran aplicaciones imprevistas, como había sucedido con la teoría de la relatividad de Einstein, sin la cual no existiría la comunicación satelital ni los sistemas de geolocalización (Comensal 2022, 45).

Esto demuestra la inquietud de la doctoranda acerca de la crisis climática y plantea la cuestión de cómo las ciencias pueden aportar soluciones. No obstante, si bien no desde el lado académico, este es un tema que cobra gran relevancia para ella en lo personal, como en el caso de Daenerys, y que hace referencia al mundo animal tanto desde la perspectiva de consumo como desde su angustia ante la sexta extinción masiva. De nuevo, estas reflexiones se articulan como unas prácticas incorporadas en la cotidianidad: elegir la leche vegetal –a pesar de las protestas de su abuela–, tomar la decisión de no consumir el atún por la contaminación con los microplásticos, colocar las fotos de las especies extintas en el altar de muertos, etc.

Por último, resulta necesario destacar en la novela de Comensal el enorme papel que juega la temática de la biodiversidad perdida a causa del fuego. La explosión del crematorio del Panteón de Dolores y la consiguiente quema del zoológico de Chapultepec suponen un punto de inflexión en las historias de los tres personajes, dotando a la novela de una dimensión muy poco, o prácticamente nada, comentada por la crítica: la influencia antropocénica en la fauna y la flora. Es fundamental subrayar que la muerte de los animales tiene un origen antropocénico debido a varios factores: desde la propia explosión del crematorio

como razón directa, hasta otros relacionados más ampliamente con las condiciones ambientales de la Ciudad de México, por ejemplo, la mencionada insuficiencia del agua para apagar el incendio, la sequía generalizada o la falta de recursos fósiles como la gasolina para el mantenimiento de los generadores del Centro de Conservación de Anfibios que llevó a la extinción de los últimos ejemplares de la rana arborícola de ojos azules (*Sarcohyla cyanomma*). A su vez, los efectos del incendio tienen una afectación tanto en la biodiversidad como en los habitantes de la ciudad debido a la vorágine de contaminación producida.¹⁴

Goodbody y Johns-Putra, dialogando con Trexler, hablan de lo que denominan la “paradoja del Antropoceno”: “The great paradox of the Anthropocene is not simply that it exposes the myth of human exceptionalism; it forces humans to consider how to transform that myth into some kind of ethical responsibility” (2019, 237–238). Sería pertinente agregar a sus palabras otra paradoja: la de la crítica al Antropoceno antropocéntrica. Los enfoques hacia las narrativas climáticas y los modos de representar la crisis medioambiental, entre otras cuestiones, se centran sobre todo en los efectos que tienen los fenómenos climáticos en la *humanidad*; en raras ocasiones se arroja luz sobre la biosfera y sobre sus integrantes animales y vegetales, así como en las perspectivas antropocéntricas de los personajes o del discurso narrativo.

¹⁴ “No era consciente del caos apocalíptico que el incendio había provocado en la megaurbe: los aeropuertos habían cancelado todos los vuelos, las principales avenidas estaban cerradas, habían desalojado a miles de personas de las colonias aledañas al bosque y las habían llevado en autobuses militares y de la policía a los albergues improvisados en el Palacio de los Deportes y el Foro Sol. Las salidas carreteras estaban colapsadas por el tráfico de los automovilistas que trataban de huir del aire irrespirable del valle” (Comensal 2022, 36).

Trexler, desde su propuesta de estudios sobre el Antropoceno, sugiere que los estudios ecocríticos previos no se han preocupado con suficiencia por la parte científica del cambio climático, y que han sido demasiado someros en el estudio de los efectos antropocénicos sobre las sociedades y en la literatura (2015, 17). Además, afirma que “the majority of ecocritical studies have been focused on ‘eco’ authors. A sizeable proportion of these works focus on even narrower canon of writers that can be traced back to American Transcendentalists and English Romantics” (Trexler 2015, 19). El crítico argumenta que la insuficiencia de la ecocrítica para abordar los temas científicos surge debido a su tendencia a privilegiar lo simbólico y lo metafórico y, por consiguiente, “desmaterializar” la ciencia.

Al margen de una perspectiva un tanto limitadora sobre el objeto del estudio de la ecocrítica, es menester subrayar que precisamente las posturas derivadas de la hipótesis de Gaia promueven la idea de interconexión y biocentrismo. En palabras de Jorge Riechmann (2022, 21), reformulando las definiciones de James E. Lovelock y Lynn Margulis, “Gaia es el conjunto de seres vivos de la Tierra más su influencia sobre las condiciones de habitabilidad de nuestro planeta”.¹⁵ Evidentemente, estas propuestas también han sido articuladas por Donna Haraway a partir de su idea del mundo tentacular, y coinciden con la reflexión de la autora sobre el propio término de Antropoceno, que es enfocado sobre todo en la generación de los GEI, el calentamiento global o la acidificación de los océanos, en el que parece no tener cabida la afectación más allá de la vida humana. Haraway (2019, 98) se pregunta:

¿Por qué el nombre de la era del *Ántropos* se impuso a sí mismo justo en un momento en que las comprensiones y prácticas de conocimiento sobre

¹⁵ La cursiva es mía.

y dentro de la simbiogénesis y la simpoiética son maravillosa y salvajemente aptas y generativas en todas las humanidades, incluyendo las artes, ciencias y políticas no colonialistas?

La filósofa, aparte de cuestionar la dualidad naturaleza y cultura, advierte la imposibilidad de desvincular el funcionamiento de las civilizaciones sin la biodiversidad. En este sentido, considero que *Este vacío que hierve* desafía hasta cierto punto las palabras de Trexler, ya que demuestra que la ficción climática puede coincidir con los preceptos del biocentrismo y la tentacularidad o con la reciente propuesta de Riechmann (2022) de la simbioética. Comensal confiesa en una entrevista que “me maravilla toda la biodiversidad y me preocupa su desaparición, su maltrato”, y expresa también su preocupación por la sexta extinción masiva: “va a ser cada vez más complicado adaptarnos. Y donde me gustaría que logremos contener un poco más ese desastre es en el ecocidio, en la extinción masiva de especies” (Maldonado 2022).

El tema animal se torna central en la novela: atraviesa y une a todos los personajes. Somos testigos de su evolución y sus tramas desde las imágenes del zoológico arrasado por el fuego,¹⁶ hasta su rápida y sorpresiva reapertura tan sólo dos años después. De hecho, una parte considerable de la novela constituye un paseo de Karina por el nuevo zoológico y sus reflexiones sobre la biodiversidad enjaulada, “restaurada” y “sostenible”. Llama la atención sobremanera la percepción del lugar que tiene la protagonista como un gran cementerio. Existe en ella una gran empatía por las vidas animales perdidas al observar el monumento a los animales fallecidos en

¹⁶ “Las imágenes se le habían quedado marcadas en los ojos. Los bebederos secos, el aviario mudo, las vitrinas rotas, las jaulas vacías, las fichas zoológicas tiznadas, quemadas, achicharradas” (Comensal 2022, 51).

el fuego, de esta forma, Karina se percata de la actitud de los demás visitantes, y la considera impropia:

La indigna que la gente sonría con tanta frivolidad junto a ese monumento funerario. ¿Acaso no se acuerdan de lo que pasó en este lugar hace año y medio? Por supuesto que no, se responde a sí misma con acritud misántropa. La tiranía bidimensional del presente sólo les permite recordar lo que vieron hace cinco minutos en la pantalla (Comensal 2022, 65).

A propósito de esto, el capítulo “La urna de Noé” resulta revelador, pues transmite el luto por los animales fallecidos con un énfasis especial en las especies en peligro de extinción, convertidos en una mera estampa turística frente al monumento conmemorativo con el que se fotografían los visitantes irreflexivos:

El leopardo de las nieves, la panda gigante, los pandas rojos, el ocelote, los chimpancés, la tarántula de rodillas rojas, el águila real, las guacamayas, los lémures, las hienas, los ajolotes, las ranas de ojos azules, el oso pardo, los avestruces, la foca monje, los camaleones, las nutrias, los monos aulladores, las cabras montesas, los faisanes de Borneo, las tortugas de espolón, las grullas coronadas, los escorpiones, las mariposas morpho, los elefantes (Comensal 2022, 65).

En numerosos fragmentos, Comensal ahonda en las historias de las especies, sus procesos evolutivos, anécdotas de cautiverio y de extinción o de supervivencia milenaria, evitando limitarse a las especies más “carismáticas” o reconocibles por el público más amplio o no especializado en zoología. La propuesta del autor resulta de gran interés, ya que establece una cierta horizontalidad entre las especies en su muerte y lo que esta significa para la biodiversidad. Un ejemplo de ello es la mención del colapso

de la población de los insectos, tanto a nivel mundial como en el caso del incendio, tema vital para la seguridad alimenticia y el correcto funcionamiento de los ecosistemas (Comensal 2022, 109). También, en el mismo capítulo titulado “Bravonia” el autor lanza una reflexión acerca del valor de la mariposa *Baronia brevicornis*, endémica de México, que “residía en que llevaba más de setenta millones de años de haber aparecido sobre la Tierra. Esa mariposa anodina había sobrevivido al meteorito que acabó con los dinosaurios. Así de vieja era” (Comensal 2022, 109).

Respecto a las políticas de la biodiversidad, *Este vacío que hierve* propone un único escenario un tanto más “futurista”, que es la clonación de los animales en peligro de extinción como modo de su conservación, pero esta óptica también va ligada a la mencionada previamente jerarquización del reino *Animalia*. La clonación de los pandas por parte de China y su éxito mediático y turístico en el zoo contrastan con el nulo interés que recibían las demás especies como el teporingo o el lobo mexicano. Estos pasajes no sólo abren un cuestionamiento de las perspectivas humanas sobre el mundo circundante, sino también sobre una percepción estética como la única merecedora del valor más allá de las cuestiones ya señaladas desde la ecocrítica acerca de la utilidad de la naturaleza. Desmond Morris en su libro *El mono desnudo* refiere las diversas actitudes humanas hacia los animales, sosteniendo que tanto la actitud científica como la estética están propulsadas por el afán investigador de nuestra especie (Morris 2019, 247). A pesar de su publicación en 1967, el ensayo sigue proporcionando reflexiones valiosas sobre la subordinación animal:

La actitud estética descansa sobre la misma base que la explotación, pero con diferentes puntos de referencia. Aquí, la enorme variedad de las formas animales, de sus colores, hábitos y movimientos, se estudian como objetos de belleza

más que como sistemas para el análisis (Morris 2019, 247).

Junto con eso, Morris refiere un experimento llevado a cabo sobre la población infantil en Gran Bretaña que demostró un fuerte vínculo entre las preferencias de ciertas especies animales y su parecido –aunque también parentesco evolutivo– con el ser humano.¹⁷ Una de las articulaciones del antropocentrismo en las aproximaciones hacia el mundo natural, evidentemente, se vincula con las maneras de percibir y relacionarnos con la fauna. Por lo tanto, en este sentido, la novela de Comensal refleja una constante antropocéntrica del comportamiento humano, que es cuestionada al mismo tiempo a través de sus personajes, poniendo en evidencia crítica el sentido antropocéntrico de las prácticas humanas del Antropoceno. El zoológico de Chapultepec se torna sumamente polisémico: es un cementerio, un lugar de memoria y de la reflexión sobre el antropocentrismo para Karina, un entretenimiento para turistas analfabetos ecológicos o el epítome de crueldad y sufrimiento animal para Daenerys.

En conclusión, la novela de Comensal demuestra que la ficción climática responde a las ideas de Scranton planteadas al comienzo: la literatura, mediante diversos recursos, tanto formales como temáticos, sirve como un vehículo para aprender a vivir, a morir, a pasar el duelo y a adaptarnos al Antropoceno. Asimismo, para lograr el cometido en tantas ocasiones comentado por la crítica sobre la puesta en diálogo de diversas posturas frente a la crisis climática,

¹⁷ Entre los animales “ganadores” o seleccionados (chimpancés, monos, caballos, pandas, perros, jirafas, etc.), los mamíferos sumaron el 97.15 % de preferencias. Morris sostiene que los factores determinantes han sido los rasgos antropomórficos de dichos animales: pelaje, expresiones faciales, la capacidad de manipulación de los objetos, siluetas redondeadas, etc. (2019, 249–250).

la obra resulta verosímil, viable y realista y, especialmente, complementa el panorama existente de las narrativas del Antropoceno con una visión que elude el excepcionalismo humano y que coloca a las mujeres jóvenes como vehículos de la reflexión sobre la biodiversidad y su tremenda importancia para la vida en la tierra.

Por el momento, la escasez de obras narrativas que se inscriben en la ficción climática en México puede resultar notoria, pero, a partir de esta obra, debemos continuar considerando, tanto en la literatura como en los estudios ecocríticos, cómo escribir y hablar del Antropoceno abandonando la mirada antropocéntrica y qué características propias pueden aportar las obras de *cli-fi* escritas en México y en América Latina, teniendo en cuenta los contextos específicos. ■

Referencias

- Aquino, Eréndira. 2024. “En medio de crisis en Cutzamala, crecen denuncias por tomas clandestinas de agua en CDMX; subieron 155% en seis años.” *Animal político*, 16 de febrero, 2024. <https://animalpolitico.com/estados/agua-cdmx-tomas-clandestinas-denuncias>
- Aránguiz, Pablo y Jorgelina Sannazzaro. 2024. “Crisis ecológica global y educación desde la perspectiva de las juventudes.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 22, no. 1 (enero): 1–22. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.22.1.5797>
- Aridjis, Homero. 1993. *La leyenda de los soles*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aridjis, Homero. 1990. *Imágenes para el fin del milenio. Nueva expulsión del paraíso*. México: Joaquín Mortiz.
- Comensal, Jorge. 2022. *Este vacío que hierve*. México: Alfaguara.
- Comisión Nacional del Agua. 2025. “Almacenamiento en presas del Sistema Cutzamala.” <https://www.gob.mx/conagua/documentos/almacenamiento-en-presas-del-sistema-cutzamala>
- Dwyer, Jim. 2010. *Where the Wild Books Are: A Field Guide to Ecofiction*. Reno: University of Nevada Press.
- Eller, Erica. 2023. “Interview: Dan Bloom and the Age of Cli-Fi.” *The Bosphorus Review of Books*, January 2, 2025. <https://bosporusreview.com/interview-dan-bloom>

- Goodbody, Axel y Adeline Johns-Putra. 2019. "The Rise of the Climate Change Novel." In *Climate and Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cthuluceno*. Ciudad de México: Consonni.
- Maldonado, Carlos. 2022. "Jorge Comensal: 'Con el cambio climático va a ser cada vez más complicado adaptarnos.'" *El País*, 2 de diciembre, 2022. <https://elpais.com/mexico/2022-12-02/jorge-comensal-con-el-cambio-climatico-va-a-ser-cada-vez-mas-complicado-adaptarnos.html>
- Mayer, Sylvia. 2014. "Explorations of the Controversially Real: Risk, the Climate Change Novel and the Narrative of Participation." In *The Anticipation of Catastrophe: Environmental Risk in North American Literature and Culture*, editado por Sylvia Mayer y Alexa Wek von Mossner. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Morris, Desmond. 2019. *El mono desnudo*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Pereira Savi, Melina. 2023. "A ficção climática: ponderações sobre o realismo como caminho para pensar os efeitos subjetivos do Antropoceno." *Anthropocena. Revista de Estudos do Antropoceno e Ecocrítica* 4, (noviembre): 87-101, <https://doi.org/10.21814/anthropocena.4859>
- Riechmann, Jorge. 2022. *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Rivas, Pablo. 2024. "2024, año 1: bienvenidos a un planeta 1,5°C más cálido." *El Salto*, 26 de diciembre, 2024. <https://www.elsaltodiario.com/cambio-climatico/2024-bienvenidos-planeta-15oc-calido>
- Scranton, Roy. 2021. *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno*. Madrid: Errata Naturae.
- Trexler, Adam. 2015. *Anthropocene fictions. The Novel in a Time of Climate Change*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Ventas, Leire. 2024. "El abuso de medicamentos, ansiolíticos y somníferos es síntoma de que vivimos en una sociedad incompatible con nuestro bienestar." *BBC News*, 25 de enero, 2024. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cmjrrdngx1vdo>